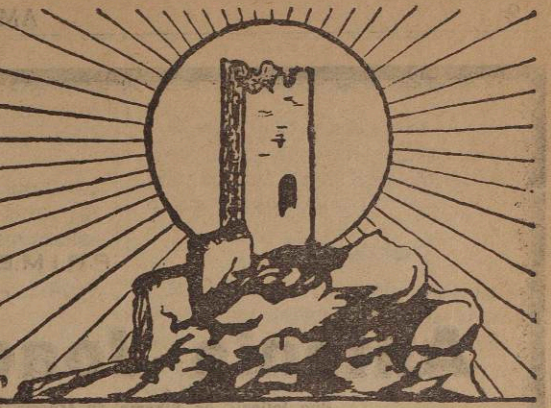


Amor y Esperanza

Periódico - Parroquial-Quincenal



Año VI

Alhama de Murcia, Domingo 10 de Noviembre de 1929

Núm. 139

Caridad para con los difuntos

El primero y principal mandamiento de la ley de Dios es la caridad, el amor de Dios porque es la bondad suprema, y el amor al prójimo por Dios.

Esto nos enseña la fé, y a esto se reducen los preceptos divinos, que constituyen el Decálogo y los preceptos de la Iglesia.

En la caridad se funda la vida sobrenatural de la gracia y el mérito de nuestras buenas obras.

A mayor caridad mayor el mérito de nuestras acciones.

Ahora bien, si amamos a Dios con todo nuestro corazón y con toda nuestra alma, necesariamente hemos de amar todo aquello que Dios ama.

Y si Dios ama indistintamente a todos los hombres porque por todos murió y derramó su sangre, nosotros también hemos de amarlos, y hasta nuestros enemigos no hemos de excluirlos de este precepto de la caridad. Y Dios mismo nos manda *amar a nuestros enemigos*.

En la caridad de Dios y del prójimo se funda el socorrer a las almas del purgatorio. La Iglesia a pesar de su unidad, se compone de estos tres sectores, Iglesia Triunfante, Purgante y Militante.

Es de fé que existe una mutua comunicación entre estos tres sectores de la misma Iglesia y por consiguiente entre la militante y la purgante.

Por lo tanto podemos aliviar y socorrer a aquellas almas que se encuentran en aquella mansión del dolor, hasta que se hallen dignas de la suprema felicidad de los bienaventurados.

Todos sabemos cómo hemos de socorrer a las almas del Purgatorio. Nuestras oraciones, sufragios, nuestras limosnas y nuestras buenas obras son un alivio de aquellas penas.

Pues todos podemos socorrer a aquellas almas, que son las de nuestros hermanos en la fé, nuestros padres, nuestros amigos y bienhecho-

res que tal vez esperan de nosotros, una oración, un sufragio o una limosna.

No dejemos que pase este mes sin mandar copiosos sufragios al purgatorio, tal vez se los debamos de justicia y sin duda alguna por caridad.

No olvidemos que lo que hagamos por ellas, lo hacemos para con nosotros mismos.

Así practicaremos el precepto divino de la caridad, y no se olvidarán ellas a fuer de agradecidas de rogar por nosotros a Dios.

Pensemos por fin que si tenemos caridad para con los difuntos, también la tendrán con nosotros.

GUZMÁN

LOS CEMENTERIOS ABIERTOS...

Vanidad de vanidades, y todo vanidad, sino amar y servir a Dios.

Los cementerios abiertos, filosóficos archivos, nos muestran con trazos ciertos la locura de los vivos la elocuencia de los muertos...

Vente allá; y en un rincón, junto a la marmórea losa de un soberbio panteón, medita... estudia... reposa... con tu mente y corazón...

A este huerto reducido vienen a parar los días del hombre más engreído... riquezas, galas, orgías... todo aquí queda perdido...

¿Qué resta de las bellezas que en el mundo florecieron...? ¿Qué queda de sus grandezas...? Nada... A la tumba cayeron envueltas con sus vitez...

Aunque bronces llamativos en este recinto veas y panteones altivos, no te asombres, no lo creas... Son locuras de los vivos...

Sobre una tallada losa, un epitafio dorado, dice con traza orgullosa: «Aquí yace un potentado...» ¡Mentira...! Aquí no hay tal cosa...

Encontrarás sus inciertos despojos, aquí guardados, de podredumbre cubiertos... solos... pobres... olvidados... ¡oh elocuencia de los muertos...!

Vanidad de vanidades, que hasta el cementerio llegas con locas actividades... aunque tus galas despliegas, no ocultarás sus verdades...

Esta agreste soledad silenciosa tantos años, con su triste realidad es fuente de desengaños a la necia Humanidad...

Aquí donde el mundo para, brota una luz muy brillante, que los misterios aclara; y una verdad imperante que nos habla cara a cara...

Morirás; tus goces vanos pararán en el vacío... Serás pasto de gusanos; y en tu sepulcro sombrío, ellos serán tus hermanos...

Busca otra vida más pura; y cuando tu cuerpo muera y caiga a la sepultura, tu alma tendrá verdadera vida de paz y ventura...

Mira ese tosco madero, que en forma de cruz bendita cubre las tumbas austero... Esa cruz a orar te invita y te señala un sendero...

Lleva tu vida arreglada y sé en el bien más fecundo; porque al fin de la jornada, ya ves qué queda del mundo: polvo vil... ceniza... ¡Nada...!

AMABLE MARTÍNEZ

Fuente-Albilla 1 de Noviembre

